

Correo de

# ALCANTARA

Señor Director:

Hace pocos días llegó a mis manos la revista número 162. El artículo de don Narciso Sánchez Morales es un argumento más para que siga sonando nuestra gran preocupación por la patria chica. Es preciso que no se repita en nuestra Extremadura la frase «Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre». Es verdad que muchos extremeños han sabido que les nacía su primer hijo, por medio de unos renglones mal escritos en un trozo de papel, que alguien extraño a su tierra y a su patria, les entregaba cumpliendo el mejor de los deberes. Que esas mujeres y hombres jóvenes, viendo muchas veces sus deseos ahogados como en un río de fuego, han llorado de rabia y coraje los unos, y las otras de pena y dolor, recordándose como la novia al soldado en la guerra.

Sí, señor Morales, estas lágrimas y ahora más que nunca, deben conmover a todo el que lleve aunque no sea nada más que un pequeño germen de ese trozo de España.

Los extremeños en estos momentos todos unidos, debemos gritar, pedir justicia apoyados en la poderosa razón que nos asiste; insistir una y otra vez con respeto, pero valientes, hasta conseguir lo que nos pertenece como españoles y seres humanos que somos.

Nosotros, los emigrantes, sentimos el vacío y hasta la herida que se abrió en lo más hondo de nuestro corazón y créame que, hubiéramos deseado seguir viviendo al lado de los nuestros, en esa tierra que nos vio nacer. ¿Pero acaso se puede vivir de la nada?

Que como dijo el Señor: «cada uno gane el pan con el sudor de su frente», pero que este sudor le haga vivir con la ilusión hecha realidad, de que sus hijos a partir de ahora, tengan Centros Culturales en donde converjan todos los engranajes de esa Extremadura fuerte y potente, que siga siendo acreedora de aquellos galardones que un día supieron conquistar en tierras lejanas nuestros bravos capitanes. Porque si un porquerizo tuvo la gloria y el valor de conquistar un Imperio tan grande, ¿qué no serían capaces de conquistar los sabios extremeños? Nuestra tierra es fértil y encierra riquezas incalculables pero, como bien dice usted, falta la iniciativa de capital.

Por esto en mi concepto, hemos de ser los extremeños los primeros que aportemos esos granitos de arena o las montañas (que también las hay), para que la obra pueda concertarse en una realidad.

No queremos ser más que otras regiones, pero, nos duele en lo más hondo del alma, ser menos que ninguna. Claro que para todo esto, hemos de empezar por amarnos unos a los otros, sobre todo amar con todas nuestras fuerzas a esa tierra extremeña que nos vio nacer, pue aunque estemos lejos de ella, esté en nuestra sangre y en todo nuestro ser.

Celestino FERNANDEZ DIAZ

Igualada 1 - 5 - 71.